

La política y el pueblo a través de mi diario

José A. Villegas Mendoza

El newyorker no tiene interés en votar.

Ayer se clausuró el período fijado para registrarse para votar en las próximas elecciones de Alcalde de la ciudad de New York. Las cifras muestran un impresionante descenso, en más de un millón con las cifras del año pasado, durante las elecciones presidenciales. Este año se registraron en la ciudad, 2.399.548 votantes, el año pasado, 3.528.967.

Es verdad que este año todos los candidatos son mediocres pero yo creo que la razón es más honda que una cuestión de personalidades. Los temas centrales que interesan a todo el país, son hoy día los grandes problemas nacionales-internacionales que se deciden en las campañas de congresistas pero sobre todo en las campañas presidenciales,

La elección para Alcalde de la ciudad de New York, se convierte así, en una campaña para seleccionar un buen administrador, más que un innovador político. Esa sería, tal vez, la razón porque el newyorker este fin de semana estaba más interesado en la situación de Trieste, en la respuesta China a las Naciones Unidas, en la confesión de su crimen por los secuestradores del niño Bobby Greenlease, o en el partido de football entre Yale y Columbia, que en las declaraciones de Marcantonio el eterno ex-comunista candidato. Más escuelas, más hospitales, más "social security", etc., etc., son temas que hoy se ventilan en Washington y que están condicionados por los problemas internacionales con que hoy se enfrenta este país. ¿Cómo se podrán aumentar esos servicios públicos y sociales si más del 70% del presupuesto nacional se consagra a la defensa nacional?

Los cuatro candidatos, son a lo sumo buenos managers para administrar el gigante hotel que es New York. Pero nada más. ¿Quién se va a interesar en ellos? Nadie.

El escaso interés por votar, demostrado por estos nómades modernos, que ambulan por las calles de New York es solamente una muestra, un síntoma más, de una formidable restauración de la vida política en USA... que se ha realizado sin colgar a nadie de ningún farol. Estaríamos delirando si todavía continuáramos imaginándonos que las clásicas escenas pintadas maravillosamente por Ostrogoski en su obra "Democracy and the Parthy System" continúan todavía reflejando la vida política posterior a la restauración de Roosevelt. Lo nuevo y lo paradójico es que al lado de aquellas escenas, el boss, la machine, etc., hoy se ha realizado una nueva transformación, como Lubell, la ha apenas bosquejado magistralmente en su libro "The Future of American Politics". Los demócratas perdieron las elecciones, porque aunque ellos comenzaron esa restauración, después perdieron su control cuando la gravitación pasó de los problemas nacionales a los problemas internacionales. Y aunque después de las elecciones —una vez curados los magullones que recibieron— han comprendido algunas de estas radicales transformaciones los demócratas todavía siguen despistados y continúan repitiendo los viejos slogans de New Deal.

Octubre 13 de 1953.

"¿General cuándo regresamos a casa?" (La psicología del soldado americano)

Con Richard, Coronel del ejército de los Estados Unidos que está realizando estudios de relaciones internacionales en la Universidad de Columbia conversábamos hoy sobre la psicología del soldado americano.

Ambos hemos estado estudiando lo que aquí llaman "Military Government". Por algún tiempo hemos tenido que familiarizarnos con los métodos de trabajo que los psicólogos alemanes llamaron *Wehrpsychologie* y con los métodos de Gestal. Hoy discutimos las motivaciones del soldado durante la última guerra y en la presente guerra fría y paz fría. Nuestra conversación se extendió sobre el siguiente tema: "el soldado americano en la última guerra y hoy día refleja la actitud general del país de imaginarse que las guerras actuales son únicamente grandes o pequeños episodios militares y que una vez concluidos todo volverá a la normalidad". Por supuesto hay excepciones, como A. Smith, el editorialista para problemas asiáticos del "New York Times", discutiendo con un Indio en una reunión de "Foreign Policy Association" "decía muy realísticamente" que la presente generación de americanos no vería a sus soldados regresar de Asia".

Durante la campaña presidencial del año pasado el General Eisenhower se refirió a este tema cuando habló a los "Veterans of Foreign Wars" en San Francisco: "Durante la guerra —decía el General Eisenhower— las dos primeras preguntas que siempre formulaban (!os soldados) a todo el que tuviera autoridad y yo por supuesto era uno de ellos eran: primero, ¿General cuándo regresamos a casa? segundo, ¿Qué es lo que va a suceder cuando regresemos a casa?"

El General Eisenhower no estaba equivocado porque en el estudio realizado sobre la selección de personal para "The Office of Strategic Ser-

vices" el OOS, y publicado en 1948 bajo el nombre de "Assessment of Men", los psicólogos militares que realizaron la rigurosa selección de los candidatos para las misiones especiales del OSS, arribaron a la misma conclusión:

"El motivo más frecuente ofrecido fue el N° 1 (get the job done, cumplir el trabajo) y que llegó a ser familiar entre nosotros, através de las descripciones de los periodistas sobre las actitudes del soldado americano hacia la guerra: el deseo de cumplir con el trabajo, para terminar con la guerra; frecuentemente con el siguiente agregado implícito: "para así poder resumir otra vez la vida normal"; otras veces este pensamiento se expresaba de esta otra manera: "Todo lo que yo pueda hacer para concluir con esto lo más rápidamente posible, estoy dispuesto a realizar", "Nosotros tenemos que terminar con la guerra y volver a la vida normal otra vez". Estas respuestas sin pretensión alguna, representan probablemente para nuestro grupo de voluntarios, la más corriente expresión social de sus motivaciones".

Nunca hasta ahora el soldado americano ha comprendido claramente, ni el pueblo de los Estados Unidos en su mayoría, ni sus jefes políticos y militares se han hecho comprender, que una **Política Mundial**, como en la que está empeñada los Estados Unidos, en su caracter de **Comando Mayor** del Mundo Occidental y de los otros Mundos Culturales que quieren asociarse en la lucha contra la **Avalancha Comunista**, **tendrá cada día, más y más responsabilidades político militares en el mundo entero por varias generaciones más**. Lo natural, en una forma o en otra, según que realice inteligentemente o no, será mantener en un lugar o en otro, según las circunstancias lo indiquen, fuerzas militares en **posición de combate** para evitar una avalancha comunista o empeñadas en **guerras limitadas** que localicen los conflictos militares, evitando que se conviertan en guerras ilimitadas o guerras totales. Si se retiran las tropas militares de Corea, habrá que estacionarlas en Japón. Si Nato fracasa, USA, tendría que moverlas al Africa y así por el estilo.

El ejemplo de Roma no podemos perderlo de vista. Paso a paso USA, lo tendrá que seguir aunque en **forma** diferente: en vez de concentrar todo el poderío defensivo en un solo centro —como abogan los partidarios que pretenden defender solamente el Hemisferio Occidental— es más inteligente distribuirlo en lugares pivotaes. Ello no contradice el hecho de que USA como Roma sea el **Centro Originador** de las defensas mundiales. El secreto del éxito reside aquí en la Gran Diplomacia más que en la Gran Estrategia. Ambas son fundamentales, pero el rumbo, lo señalará la primera.

Cuando los Estados Unidos están negociando o tratando de salvar sus alianzas políticas estratégicas, es muy necesario tener presente esta psicología del diplomático y del estratega americano.

En el desenvolvimiento del convenio entre USA y España, no habrá que perderlo de vista: es muy diferente la psicología del que trabaja por una **permanente** comunidad de intereses políticos militares, de la psicología del que trabaja por una **transitoria** y conveniente asociación. Las proyecciones en los principios y en la práctica son muy distintos en ambos casos.